FIN DE CURSO

El fin de curso escolar se espera con ilusión cada año por profesores y alumnos. Las razones son obvias, el merecido descanso, y además, por darse a conocer el resultado académico.

El fin de curso y las notas finales, han estado siempre unidos a la alegría y al disgusto, como el maestro a la explicación y la tiza a la pizarra.

Hubo otros tiempos, en los que los que la administración regulaba estos sucesos y para ello, a través de la normativa pertinente, llamaba a la solemnidad de los actos de principio y final de curso, por lo que todos, sin excepción, cumplían lo estipulado. Sirva como ejemplo el siguiente:

En Puerto cabras, de Fuerteventura, en julio de 1908, al igual que muchos otros pueblos canarios, después de haberlo decidido la Junta Local de Instrucción Primaria y de acuerdo con la normativa vigente, la comisión examinadora nombrada al efecto realizó su función en presencia del Maestro y de la Maestra de las dos únicas escuelas, de niños y de niñas respectivamente, con los padres como invitados y respetándose todo el protocolo que merecía la ocasión.

Según narran las actas de la Junta Local, una vez realizado el acto, hicieron las propuestas de premios a los más sobresalientes, designándose el domingo veintitrés del mismo mes y año para celebrar la fiesta escolar de fin de curso.

La fiesta se celebró en la plaza del pueblo, se leyó el acta de los premios y "**a los acordes de la banda música de los aficionados de la población, se procedió al reparto de los premios de los maestros y alumnos**", posteriormente terminaría el acto **"con una arenga del Venerable Párroco…"**

En la actualidad en la escuela pública, la celebración del fin de curso y la entrega de notas, se realiza en la intimidad del centro. O se lleva a cabo un acto general de despedida del año académico, en el que intervienen profesores, alumnos y familias, y en donde, por supuesto, no se entregan calificaciones, o cada docente en su aula se lo organiza familiarmente con sus niños; lo cierto es que se hace con sencillez, teniendo sumo cuidado en no premiar ni dañar y no interviniendo la administración, salvo para fijar el último día de clase.

La anécdota es histórica, y como tal hay que entenderla, para ello es necesario fijar la mirada en la fecha y contemplarla con la buena intención con que se produjo.